

# Historia

## La «cirugía antiséptica» en Mallorca

J. M.<sup>a</sup> R. Tejerina

En el número uno de la *Revista Balear de Medicina, Farmacia y Veterinaria*, aparecido el día 1 de enero de 1885, comenzaron a darse a conocer, de manera científica, los descubrimientos de Lister, que marcaban un hito trascendental en la práctica de la Cirugía.

Joseph Lister había publicado sus trabajos en 1867, es decir, 18 años antes, en la revista médica *The Lancet*, bajo el título, *On the Antiseptic Principle in the Practice of Surgery*. Pero sus revolucionarios métodos no llegaron a divulgarse en Mallorca hasta que lo hizo don Rafael Ribas Sampol en cuatro artículos sucesivos aparecidos en la inolvidable *Revista Balear de Medicina, Farmacia y Veterinaria*.

En el primero de ellos el doctor Ribas, tras proclamar que el *desideratum* de la Cirugía es el de lograr con prontitud la cicatrización de las heridas evitando las supuraciones, hace historia de los agentes usados como antisépticos y desinfectantes locales desde las más lejanas épocas. Cita la arena, el fango, las serpientes, los gusanos, la grasa humana, las curas retardadas de Larray, la cura algodoadada, la trementina, el vino, el aguardiente, el alumbre, la sal común, el aloe, el nogal, las cataplasmas de harina de linaza; el alcohol, propuesto por Bataille y Le Coeur y defendido a ultranza por Nélaton. Para arribar, al fin, al insustituible *ácido fénico* divulgado por Joseph Lister.

Los experimentos de Pasteur habían inaugurado una nueva era en las Cien-

cias Naturales. Lister estaba convencido de que la atmósfera ejercía una influencia muy perniciosa sobre las heridas al hallarse repleta de microbios patógenos que había que cazar y destruir, «como si fueran pájaros volando en el aire», con pulverizaciones de ácido fénico.

Además de evitar la «irritación producida por los gérmenes de la atmósfera sobre las heridas», había que rehuir «el exceso de tensión de los tejidos suturados», y, asimismo, la «irritación directa de ellos por la presencia de cuerpos extraños».

Joseph Lister, pues, según nos va informando en sus artículos don Rafael Ribas Sampol, recomienda el *drainage* de las heridas para evitar el exceso de tensión, el uso de *catgut* como material, inocuo, de sutura; la destrucción de «los gérmenes y organismos vivientes», antes, durante y después de la operación.

Antes de cualquier intervención quirúrgica deben desinfectarse los instrumentos a utilizar, las esponjas, las compresas, con dos soluciones de ácido fénico, una fuerte, al 5 % y otra débil, al 2,5 %. El campo operatorio se desinfecta, a su vez, con la solución fuerte de ácido fénico, y las manos del cirujano y de los ayudantes, con la débil.

Después de la operación se volvía a lavar la herida operatoria con la solución fuerte y se tapaba con gasas debidamente fenicadas.

El doctor Ribas Sampol había comprobado las excelencias del método listeriano en París, con ocasión de un viaje de estudios que hizo a los hospitales de la capital de Francia. En todos ellos se cumplían las instrucciones de Lister, defendidas tesoneramente por Lucas-Championnière. Tan sólo en un Servicio de Cirugía muy célebre su jefe, «un notabilísimo cirujano», rechazaba el uso del ácido fénico porque le molestaba su olor.

—*Ça sent mauvais*— decía.

Y no se percataba, en cambio, del

hedor que exhalaban las heridas infectadas de sus operados.

En Mallorca, a partir de 1885, los descubrimientos de Lister fueron aceptados paulatinamente. Don Bernardo Riera Alemany los aplicó para combatir las septicemias puerperales, haciendo lavados vaginales, y aún intrauterinos, en las recién paridas con soluciones de ácido fénico.

También don Juan Mercant Barceló dio fe de la bondad del método en la práctica ginecológica. Otros decididos propulsores de las ideas de Joseph Lister fueron los conocidos médicos palmesanos, Julián Álvarez Aleñar, Jaime Font y Monteros, Pedro Jaume Matas, Tomás Darder.

Pero tropezaron con la resistencia a su aplicación por parte de don Antonio Frontera Bauzá.

Don Antonio Frontera Bauzá, que había nacido en Sóller en 1838, fue, sin duda alguna, la figura más representativa de la cirugía decimonónica en Mallorca.

Don Antonio no admitió nunca la necesidad de la «Cirugía Antiséptica». Se burlaba de ella. Don Antonio era un hombrón de carácter muy entero. Había estudiado en Montpellier y se doctoró en París con una tesis sobre Obstetricia. En su práctica privada se dedicaba a cualquier especialidad, mas en el Hospital General desempeñaba la plaza de Cirujano de la Sala de Hombres y practicaba, sobre todo, de forma magistral, como operación *princeps*, la talla perineal por cálculos vesicales.

En su diaria visita a los enfermos del Hospital era acompañado por un practicante, don Ramón Morey, por una monja, sor Juliana, un topiquero que portaba colgado del cuello un cajón muy grande con hilas, trapos, esponjas, pomadas de diversos colores y unguento de storaque, y, un último

enfermero que llevaba una jofaina con agua fenicada en la que flotaba una gran esponja. Esponja con la que se lavaba las heridas a todos los pacientes, sin cambiarla jamás, con lo que los casos de erisipela eran harto frecuentes.

Don Antonio Frontera Bauzá, siempre despectivo con los métodos de Lister, llevaba a cabo su famosa operación de la talla perineal con un instrumental que tenía los mangos de ebonita y pendía, sin desinfectar, claro está, del cinturón de su larga bata blanca.

Hasta 1908, fecha en la que su hijo, Luis Frontera Estelrich, le sustituye en el Servicio de Cirugía del Hospital General, no se realizan las operaciones quirúrgicas según las estrictas normas de la Cirugía Antiséptica.

Pero los viejos practicantes, don Ramón Morey, don Sebastián Sampol, los veteranos enfermeros, enbutidos en sus toscas y sucias batas azules, las monjas bajo sus grandes tocas almidonadas, continúan, todavía, comentando socarronamente los métodos del joven doctor, tan distintos a los de su padre.

Lentamente, sin embargo, las ideas listerianas se van abriendo paso en Mallorca. Merced también, y así debe consignarse, al eco despertado por la publicación, en Barcelona, del *Manual Práctico de Cirugía Antiséptica* del que es autor el Dr. Cardenal, «hábil micrografo y notable cirujano director del Hospital de Nuestra Señora del Sagrado Corazón», de la ciudad condal.

Tampoco deben olvidarse los desvelos renovadores de don Pedro Jaume Matas.

Cuando en 1918 llega al Hospital General como cirujano don Miguel Ferrando, la «Cirugía Antiséptica» modernizada es ya una práctica corriente, totalmente aceptada por todos los facultativos mallorquines.